



Así como los días grises que desgastan,
existen los días soleados que por el contrario
renuevan la sonrisa en mi cara.
Inmóvil, como si siempre estuviera ahí,
como si nunca careciera de felicidad, así me siento.
Invencible
con la dicha cargándome en sus hombros,
como si fuera el más importante del mundo,
como si todos me conocieran y me sonrieran.

Los niños me contagian de su inocencia y
festividad.

Camino dando pequeños saltos, bailando con el
viento en cada intervalo.

Mi alegría resulta contagiosa, la luz de mis ojos
se ilumina por donde vaya, me siento como el
sol, centro de todos.

Hago de la tempestad la calma, de la desdicha la
paz,
del frío el calor de un cuerpo enamorado.

Cuando la noche se desborda por el cielo, me
siento como la luna,
como un rayito de luz en la oscuridad,
le doy el toque de encanto a esta velada,
resalto las luces de la ciudad y la calma se
mantiene en las sombras.

Me siento luna llena para los enamorados,
me siento luna nueva cerrando y abriendo ciclos.
Me mantengo energético,
tengo en mí el ritmo de la mejor canción, qué
perfección.

Hoy me siento el mejor.
Solo hace falta desmoronarme para poder
acomodarme a un molde mejor.

